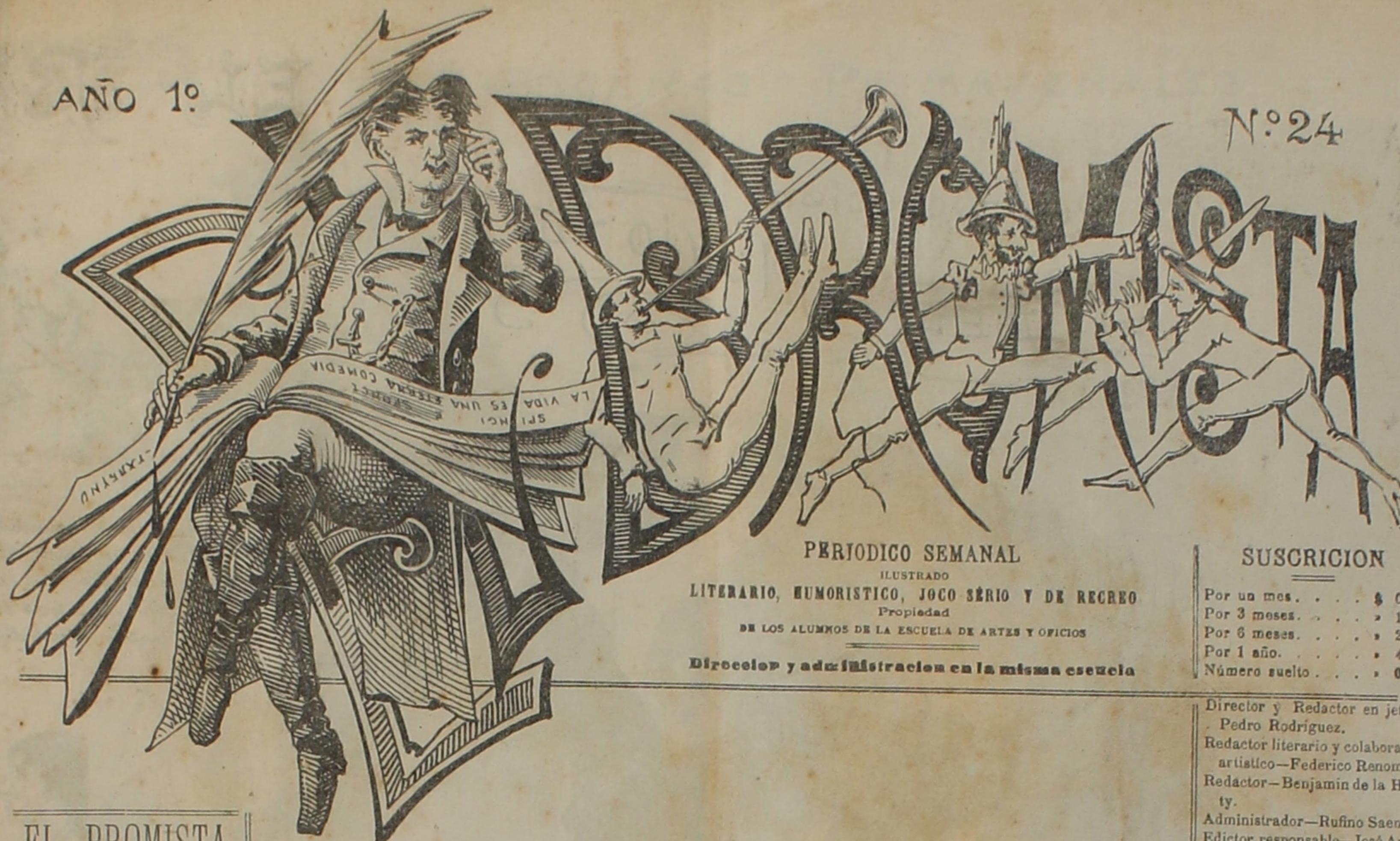


AÑO 1º

Nº 24



EL BROMISTA

Montevideo, Setiembre 21 de 1884

Nunca falta un rato para un descuido (ARTICULO INOCENTE)

Es muy cierto, queridas lectoras y lectores, que si este mundo no es un mal melodrama, por lo menos le anda raspando; seguramente no le falta el canto de un carro. Y sin embargo, para que se vea lo que son las anomalías, tampoco falta nunca en este mundo un «cada cual para su cada cual», viniendo á ser una verdad aquello de *que Dios los crea y ellos se juntan*.

Vean ustedes en que me fundo.

Un día de la pasada semana de cuyo día no quiero acordarme, un amigo mío tuvo la ocurrencia de invitarme á dar un paseo y permanecer un rato en uno de los recreos campesinos que tanto abundan en las afueras de esta perla, primera del Plata, lo que acepté y verificamos.

Ustedes, seguramente, desearán saber cual es ese punto de recreo, pero eso es lo que en buen castellano no me da la gana decirlo, porque las personas discretas dicen siempre el peccado, pero no el pecador.

Conste pues, que era un punto de recreo en el campo, y que en él, así como nosotros, había otras varias personas, tanto del género *frígilis* como del *barbudo*.

Llegamos, nos sentamos, escudriñamos, y después de haber paseado nuestra mirada por todas partes, me dice mi querido amigo:

—Me está pareciendo que cuando salgamos de aquí tendré alguna novedad que comunicarte. Fíjate en ese hombre que tenemos á nuestra izquierda sentado y solo, entretenido en tirarle piedritas á aquel perro.

Efectivamente, como al descuido, pero con cuidado, posé mi vista sobre aquél hombre, que era de una estatura regular, enjuto ó seco (como Vds. quieran) de constitución, al parecer, nervioso, y de una mirada errante y recelosa, al par que provocativa; su nariz pronunciada y gibosa, los pómulos salientes y su barba de oreja á oreja, no al natural, sino por debajo de la mandíbula en el pescuezo a guisa de collar, y su gesto avinagrado, daban al conjunto de su fisonomía un aire sañudo y traicionero que lo hacía repulsivo.

Apens, acababa de retirar mi vista de aquél hombre, cuando vemos acercarse por nuestra derecha una señora gruesa, de la forma de un baul-mundo, cara oval y de una fisonomía alegre como unas castañuelas, acompañada de un joven, que se dirigieron hacia el hombre



TENIENTE CORONEL Dⁿ ZENON DE TEZANOS
Gefe de la Escolta Presidencial.

que era el objeto de nuestras miradas, apenas lo vieron, entablándose la siguiente conversación:

Sra. D^a. Clara: «¿Cómo está?

—Hola Sr. Bueno, no creía encontrar á Vd. por aquí.

Es verdad, por distraer algo mi imaginación, aburrido de tanto trabajo, he venido por aquí á tomar un poco de aire. Y usted Rosita, ¿cómo está? dijo dirigiéndose á la joven, la que haciendo unos cuantos visajes que querían decir muchas cosas, contestó:

—Algo incómoda. Estoy muy atacada de los nervios.

Continuó esta Trinidad conversando largo rato, y confieso ingenuamente á mis lectores, que á pesar de haber prestado toda mi atención á la conversación, por haber picado mi curiosidad á aquellos que yo me figuré desde luego pescados humanos, no pude entender ni saber nada, pues la señora D^a. Clara creó

hablaba en cuatro idiomas *perfectamente imperfectos*, lo que me hacia recordar aquél que, hablando no muy bien el español, marchó á Inglaterra con el objeto de aprender el inglés, resultando á su regreso, haber olvidado el español y no haber podido aprender el inglés, por lo que ni el mismísimo diablo lo entendía.

Ahora, lectores de mis entretenidas, ayúdenme á descifrar este enigma ó problema: Encontrar á la señora D^a. Clara la proporción de su nombre.

Si D^a. Clara no se clara por su volumen que parece el tonel de las Danaides, en cambio tampoco se clara por sus explicaciones, con lo cual queda compensado lo uno con lo otro.

—No es un sarcasmo esta señora en relación de su nombre?

Pero dejemos por ahora estas digresiones.

Habiendo no lejos de nosotros un montón de naranjas en el

SUSCRICION

Por un mes	\$ 0.50
Por 3 meses	1.50
Por 6 meses	2.20
Por 1 año	4.00
Número suelto	0.75

Director y Redactor en jefe—Pedro Rodríguez.
Redactor literario y colaborador artístico—Federico Renom.
Redactor—Benjamín de la Hanty.
Administrador—Rufino Saenz.
Editor responsable—José Ameguin.

suelo, puestas allí para la venta, y deseando yo remojar un poco la boca, me acerqué al montón á elegir unas cuantas, al mismo tiempo que lo verificaba la *nina Rosita*, llegando un momento á encontrarnos tan próximos, que mutuamente pudimos percibirnos hasta el aliento.

—Cielos! les juro á Uds por santa Ursula y las once mil virgenes, que no caí de espaldas, porque yo debí tener el estómago hecho á prueba de bomba de cien toneladas, pero la cosa no era para menos; la tal Rosita, me bañó con su aliento de un perfume más embriagador que el caño maestro de un sitio donde yo suelo irá entregarme á ciertas *meditaciones*.

—Qué Rosita! Si todas las rosas habidas, las que hay y las que haya en lo sucesivo se le parecieran, creo que conmigo, todos ustedes, renegarían de tener ninguna en sus manos. Ergo, en la sucesivo, rosa y el *microbio* paseante hoy por Europa, serían sinónimos.

Medio tambaleante, volví á mi asiento y refiriendo á mi amigo la causa de mis fatigas, le invité á caminar y abandonar aquel sitio, con el objeto de espabilarme un poco. Ese día ya no pude de comer ni dormir, tan fuerte fué la impresión que el aliento de Rosita me produjo.

—No es, queridos lectores, verdaderamente anómalo este nombre con su poseedora?

Pero prosigamos.

Una vez en marcha, mi amigo, que comprendió la impaciencia de mi curiosidad, me dijo:

—Querido amigo, «Dios, los crie y ellos se juntan.»

—Sabes quién es ese Sr. Bueno?

—No, querido, no tengo el... disgusto de conocerlo; aunque si es cierto que la cara es el espejo del alma, desde luego supongo que ese hombre no debe tener nada de rana.

—Que si quieras! Hace algunos años que le conozco, y te referiré á la ligera algunos rasgos de su vida y milagros.

Este hombre, hijo de una familia regularmente acomodada y puede decirse, rica, á los 18 años, no tenía mas falta, que la de no haber recibido educación, y siendo de un carácter imputoso y voluntarioso, llegó á pegar á su hermana, á su madre, y amenazar á su padre, cuyo fallecimiento no fué extraño á estos y otros excesos del joven Bueno.

Es verdad que á los 20 años no tenía más vicios que el juego, las botellas y las faldas, pero todo esto lo amenizó adquiriendo una compañera que yo conocí hecha una mártir, y que al fin entregó su espíritu á Dios y su cuerpo al cementerio, por los disgustos y palizas que como pasatiempo, él la propinaba.

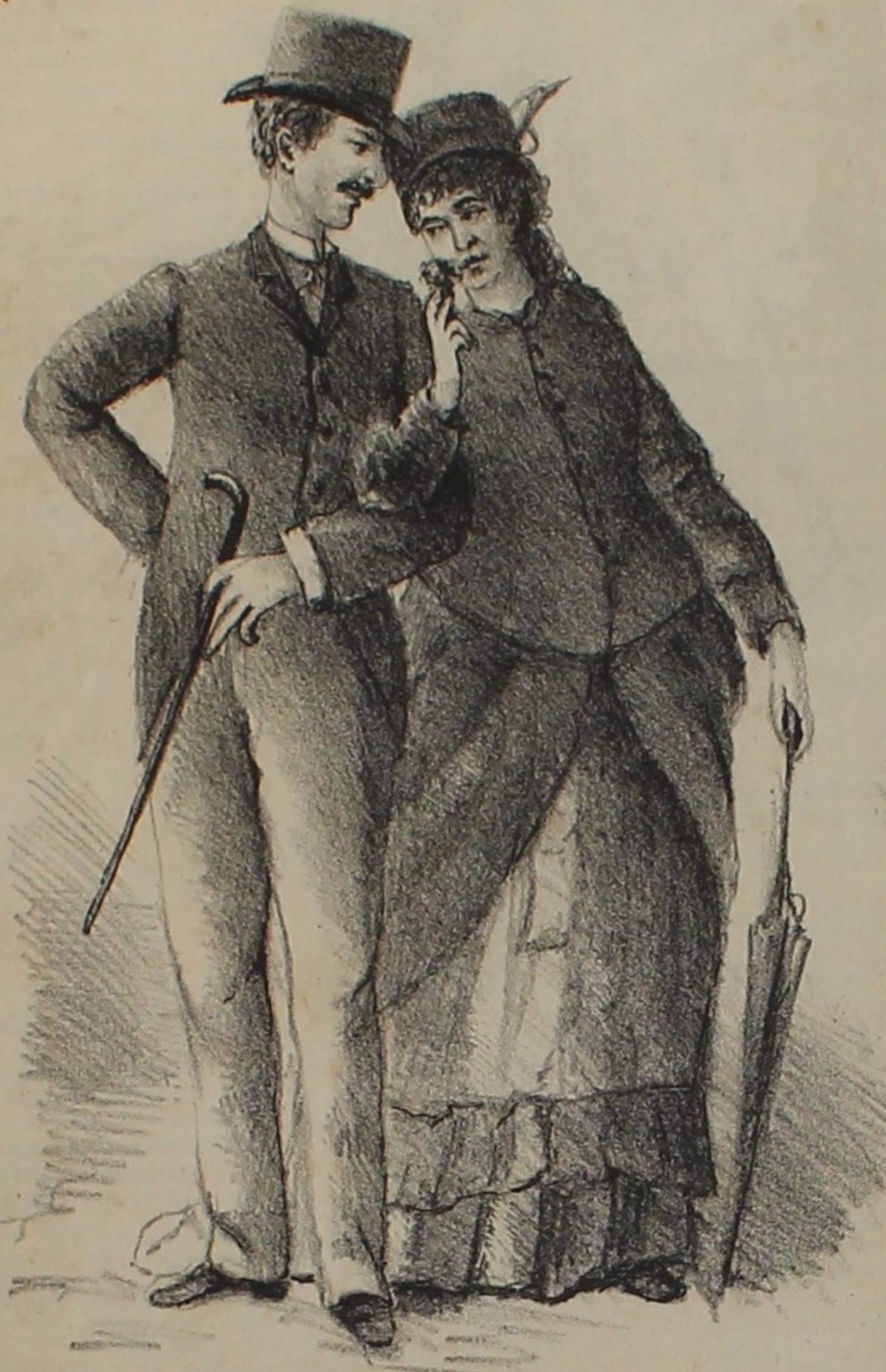
Reproducción

DEL DILUVIO



— Te he permitido
que esperaba verte
al principio
— Sí!... pero es que
encargado combatir a

— Esta en e
(No me av
— Ah! Pe
la m
=lare



Papa?
Soy yo - La primavera es la estación más poética
del año, no es verdad Alfredo?
- Seguro, solamente que mientras se llena el
corazón de poesía debía llenarse el bolsillo
de billetes de banco.

Primavera gentil que con tus galas
Devuelve al viagero su contento....
Su contento?.... un cuerno! A mí la primavera no me ha dado
otra cosa que dolores - Se conoce que este poeta no padecía de
reumatismo.



- Quedate pues primo mío!.....
- No, eres demasiado picante, y un golpe
de sol en la primavera puede serme fatal

Si dice mi sobrino que es inocente.
Te te pondré yo las peras a cuarto

Su segunda costilla, no de tanto aguante, al parecer, como su primera, un dia se mandó mudar de casa y de aires, dejándole una carta escrita, en la que le decía que se alegraría mucho que fuera feliz y que se muriera lo antes posible, para bien de sus semejantes.

De la noche á la mañana supe se encontraba en la cárcel, por una distracción que tuvo de apropiarse no se qué papelitos y otros adminículos, contra la voluntad de su dueño.

Salio en libertad, y como al mes, me dijeron que había vuelto al hotel del gallo, por no sé qué ensayos de fuerza que quiso hacer con una joven, á la que lastimó. Solo dos años habitó en este hotel, al que debió cobrar mucho cariño, porque á los tres meses volvió á habitarlo, por no sé qué pinchazo por la espalda y aligeramiento de bolsillo que hizo en la persona de un estimable comerciante.

—¡Cascaras! ¡Casas! ¡Pues si todos los buenos son como este Sr. Bueno, desde luego le aseguro serás muy conveniente nos viniera, es decir, a ellos una lluvia de pólvora con fósforos para ahogar la simiente.

—No te asustes mi querido amigo, que aún hay más.

Hallándose en el expresado hotel, encontró un medio de despedirse á la francesa, no volviendo á verlo con tal motivo, en mucho tiempo. Cuando lo volvió á ver, lo acompañaba una señora á quien llamaba su esposa, que lo era, como yo soy su abuelo.

No conozco á la señora, pero si á esa Dña. Clara que es su amiga, y que vive en compañía de esa Rosita, que usted tal vez crecerá ser su hija y que apenas cuenta, creo, 22 años, lo suficiente para haber dejado en Europa muy bien colocados en una de esas casas que llaman de expósitos, cuatro canarios de alcoba hasta que vayan á sacarlos sus desconocidos padres. Dña. Clara la aprecia y la mimá mucho, llamándola su hijita, lo que bien mirado, es una buena acción que Dios la premiará, pues con ello ejerce una de las bienaventuranzas.

—¡Por San Cleto y Sra. Bibiana! y será posible que haya quien se coma estos pescados?

—Y como no! Dice un amigo mío, que «según es el bodegón, son las moscas, y por consiguiente, cada cual encuentra su cada cual».

La tal Dña. Clarita, ha sido en este mundo cocinera, cómica, modista, ama de casa, dueña de una casa.... de señoritas nobles y últimamente, madre complaciente.

Sosuene actualmente íntima amistad con el Sr. Bueno y otros señores y señoras buenas, lo que viene á confirmar aquello de que Nunca falta un roto para un desasado.

EL CHICHE DE LA PRENSA

Ó EL ZAPALLAR DE MI ABUELA

Tengo el disgusto de participar á mis queridos lectores, que no salgo de mi asombro al contemplar el estupendo zapallar que le ha salido á mi abuela en su quinta del Juncal, y titulado *La Tribuna Popular*, dispensándome ustedes el modo de señalar.

Es un zapallar tan especial, que mi abuela está carianteada y recelosa por los disgustos que cada zapallo le produce, por más que parezca imposible que un zapallo pueda dar disgustos; y sin embargo, es verdad, pues cada zapallo encierra en su centro la correspondiente zapallada.

Hace unos cuantos días, se levantó mi abuela con los cascós á la gineta y ¡zas! palo vía y palo viene, á este quiero á este no quiero, abrió en canal unos cuantos zapallos, los cuales tenían en sus entretelas las siguientes inscripciones en letras de molde.

El primero que agarramos decía en letras como mi puño: «Respecto de presos». «Hombres ó mujeres acusados muchas veces solo en razón de presunciones se ven ir en pie custodiados por soldados de línea».

¡Ja! ¡ja! ¡ja! —Es claro que solo á un zapallo se le puede ocurrir tal salida de tono; sin embargo de que mirándolo con alguna detención, no es tan raro, pues también se puede ir en cuatro patas en vez de ir en pie por lo que no tendría nada de particular que este zapallo quisiera ver andar de coronilla, pues se dice vulgarmente que en la variación está el gusto.

El segundo decía:

«Un hombre que atraviesa la ciudad como criminal, en medio á la mirada de los demás, adquiere indiferencia por la opinión pública».

¡Qué diablo de zapallo! Esta zapallada me hace recordar la concordancia de aquel vasco, que encontrando á unos sargentos del ejército en la carretera y queriendo preguntarles si habían visto un burro corriendo camino de Pamplona, que llevaba una manta arrastrando, les dijo: «Sargentua, gántas correr, burro arrastrar, caminos Pamplonas has visto?»

El tercero decía así:

«Los jueces deben proveer de un cairuaje á sus respectivos juzgados, de la forma que indica el buen sentido».

Esta zapallada es pasadera, por aquello de que un zapallo no tiene malo ni buen sentido, por más que haga mucha gracia eso de ver á un juez metido á proveedor de carros. La forma sería indiferente, pues para trasportar zapallos, podrían adoptarse los carros atmosféricos.

Esta zapallada tiene mucho salero y otras frioleras. El cuarto zapallo ostentaba lo que copió:

«Esas criaturas son pequeñísimas y son una verdadera miniatura».

Y aquí tienen ustedes como alguna vez los zapallos tienen razón. A zapallo grande, criaturas en miniatura pequeñísimas monísimas, y todo lo acabado en isimas, como supererolítiflautificadísimas.

Quién habla de decirnos que con el tiempo hablamos de ver un zapallo convertido en imprenticida.... dago, en chiche de la prensa.

Por último, el quinto zapallo se expresaba así.

«El fuego se iba propagando á otras materias combustibles».

No dirán ustedes que esta zapallada no es capaz de hacer feliz al Convidado de Piedra.

«Cuántos no se queman en el agua sin ser combustible?»

Y por razón directa de concordancia, ¿cuántos hay que comen pan debiendo comer cebada y paja? ¡Y cuántos hay que si hubieran tardado un poco más en nacer hubieran nacido con albarda, brida, bocado, estribos y los demás adminículos?

Los demás zapallos, cuál más cuál menos, todos contenían su correspondiente zapallada. Algunos no se les puede leer mucho tiempo porque tienen ó despiden un olorillo tan embriagador, que tienen la virtud de hacer dormir á todos los niños.

Queridos lectores, si ustedes quieren ver un modelo de corrección, de elegancia y precisión en las formas, de agudeza y selecta filosofía, acudan al zapallar de mi abuela, del que pueden disponer con entera confianza como si fuera mi mismísima persona.

VENTURA TORRENS

Después de una larga y penosa enfermedad, dejó de existir el jueves el coronel D. Ventura Torrens, persona altamente apreciada en nuestra sociedad por sus cualidades morales, y uno de los jefes más distinguidos del Estado Mayor del ejército oriental.

El coronel Torrens era un perfecto caballero y un militar pionero, y ha bajado á la tumba sentido y llorado por todos los que le conocían.

Su foja de servicios es brillante y jamás desertó de su puesto de honor, luchando siempre por el partido colorado, que es el partido de la libertad, al cual estaba afiliado desde muy joven.

El viernes á las 4 de la tarde tuvo lugar su entierro, siendo acompañado hasta su última morada por sus numerosos amigos, entre los que notamos al señor Ministro de la Guerra y al Inspector General de Armas.

Su féretro iba cubierto con el pabellón nacional, y encima de este se veía el uniforme completo de coronel que usaba en vida.

Hizo los honores correspondientes á su rango el batallón 1.º de Cazadores.

¡Paz en la tumba del viejo soldado y resignación á su desconsolada familia!

CRONICA SEMANAL

ADELANTE—Tenemos conocimiento de que se ha formado una sociedad de distinguidas señoritas, con el objeto de dar periódicamente conciertos y conferencias, y cuyo estreno tendrá lugar dentro de pocos días.

La sociedad ha sido bautizada con el nombre de *La Ilustración de la Mujer*, y cuenta á la fecha con más de cuarenta socias, siendo su Presidenta la Sta. Constancia Buxáreo.

Dada la inteligencia y conocimientos de las señoritas que forman esta nueva sociedad, no podemos menos de augurarles un feliz resultado, esperando que se estrenen brevemente, pues estamos seguros que nuestro público simpatizará con ella, concurriendo numeroso á pasar momentos agradables.

Adelante pues, y que se lleve á cabo tan laudable propósito, son nuestros deseos.

UN CENSOR DE NUEVO CUÑO—No podemos menos que calificar de tal al célebre cronista de *La Razón*.

Su afán por hacerse espectable le ha dado por criticar los retratos que publicamos en nuestra primera página.

Estos críticos á la violeta abundan como la mala hierba.

En un número de días atrás de *La Razón*, dice el cronista que el retrato que publicamos del Sr. Rodríguez Gil está tan mal hecho, que si no se le conoce por otro medio, lo que es por nuestro retrato no se podrá formar una idea justa del original.

Tienen cada salida algunos señores cronistas, capaces de hacer hablar al mismo Convidado de Piedra.

Pero ¿qué entiende el diablo de caramelos si nunca tuvo confitería?

Lo que entiende el cronista de *La Razón* de retratos y grabados.

Prometemos á nuestro colega, *Proyecto de cronista*, porque aún no lo es efectivo, que el día que no tengamos de qué ocuparnos, nos entretendremos en hacer su retrato, seguros de que le conocerá todo el mundo así que le vea, es decir, si antes no consigue dar, por su sabiduría y competencia, con la cabeza en un pebetero.

Tenga un poco de paciencia nuestro colega y de nuestra parte reciba un fuerte apretón de manos en señal de afecto.

LA BALEAR—El sábado 27 del corriente tendrá lugar en esta progresista sociedad una espléndida tertulia familiar, á la que han sido invitadas numerosas familias.

Hé aquí el aviso que recibimos para su publicación.

Sección recreativa de «La Balear»

Se pone en conocimiento de los señores socios, que desde esta fecha queda abierto el registro de invitaciones para la tertulia familiar que tendrá lugar el 27 del corriente, cerrándose este irremisiblemente el 25 del mismo.

Montevideo Sobre 13 de 1884.

El Secretario.

NOMBRAMIENTO—Nuestro apreciado amigo el jóven Décio Cazzola, ha sido nombrado auxiliar del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública.

Es un acertado nombramiento. Décio es un muchacho inteligente, activo y laborioso, y estamos seguros sabrá captarse las simpatías de sus superiores.

Felicitamos al amigo Cazzola, deseándole toda clase de prosperidades en su nuevo empleo.

HONORES—El dia 23 del corriente ha sido declarado feriado, con motivo de ser el aniversario de la muerte del fundador de nuestra nacionalidad, General don José G. Artigas.

Al efecto, como homenaje á la memoria de este caudillo patriota, el Gobierno ha ordenado se celebre en dicho dia los funerales en la iglesia Catedral, al que han sido invitados los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, cuerpo consular y demás empleados de las distintas reparticiones del Estado.

En seguida de la misa tendrá lugar una solemne procesión.

La prensa nacional por su parte ha querido tributar su homenaje de respeto y admiración al viejo soldado de la libertad, depositando una corona sobre la losa que guarda sus queridos y venerados restos.

Con este objeto tuvo lugar en la Dirección de nuestro colega *El Partido Colorado*, iniciador de la idea una reunión de directores de diarios, á fin de llevar a cabo tan noble pensamiento.

El resultado ha sido satisfactorio, como no podía menos de suceder, dada la personalidad de Artigas y tratándose de un acto puramente patriótico.

Por nuestra parte felicitamos á nuestro estimado colega *El Partido Colorado* por su feliz pensamiento al querer honrar la memoria de los ilustres próceres, que han perecido batallando por nuestra libertad, haciéndose merecedores á la admiración de las generaciones que les sucedieron y legándonos grandes ejemplos que imitar.

VERBOS—Publicamos á continuación los siguientes, que nos ha remitido un partidario del *Tónico del Plata*, elaborado por J. L. Valle.

En ellos pone de manifiesto las ventajas del *Gran Tónico* y nos promete enviarnos una botella para que juzguemos por nosotros mismos.

Aun que somos poco aficionados, no dejaremos de hacerle algunas caricias, diciendo después ingenuamente el juicio que nos merezca.

Hé aquí los versos de referencia:

AL TÓNICO DEL PLATA

EXCELENTE LICOR PREPARADO POR J. L. VALLE

Si una vieja de cien años
Quiere probarlo siquiera,
La pone como un capullo
Al abrirse en primavera.

Y si lo prueba una viuda
Para consuelo y reposo,
Aunque ella así no lo quiera
Le resucita á su esposo,

Cura así todos los males,
A todos hace felices
Y es un gran preservativo
En favor de las lombrices.

Yo he probado este licor
Y lo juro por mi abuelo,
De que debe ser compuesto
Por los ángeles del cielo.

Yo juro por el infierno,
Que probando este licor,
Sana si es que estás enfermo
Y en cambio muere el doctor.

Todos, pues, debéis pedir
Ese néctar celestial
Y proteger como deben
A la industria nacional.

Y la casa esa que vende
Este licor tan divino,
Almacén de D. Antonio
Frente de los Capuchinos.

Y los frailes capuchinos
Adoradores de Baco
Se toman todos los días
De este licor, un buen naco.

Toñafri.

OMNIBUS—Hoy tendrá lugar la colocación de la Piedra fundamental del Hospital Italiano

—Para el número próximo, ofrecemos á nuestros lectores un retrato del malogrado coronel Torrens.

A causa de haber recibido la fotografía un poco tarde no nos ha sido posible publicarlo hoy.

—Anoche tuvo lugar la tertulia familiar anuncia da en *La Romana* y que prometía estar espléndida por sus preparativos.

La parte musical estuvo á cargo del inteligente profesor el jóven Grasso.

—Las voces propaladas en esta y que anunciaban la existencia del cólera en Buenos Aires han resultado inciertas.

Mas vale así.